

SERGIO ESSENIN ()

El poeta ruso Sergio Essenin debe una buena parte de su fama en el Occidente a la extraordinaria artista Isadora Duncan. Su matrimonio con Essenin constituyó la última gran aventura de la vida de esta mujer que acaso habría podido reivindicar para sí el derecho de llamarse d'annunzianamente "la eventura sin ventura". Essenin clasificado entre los poetas de la revolución a pesar de ser un lírico de pura sangre, desposó a la Duncan en plena epopeya bolchevique. Pero su renombre europeo no arranca de los días en que su bizarra esposa lo paseaba por Berlín, París, y New York. La novela de Essenin y la Duncan empezó a propagarse más o menos folletinescamente complicada por las revistas ilustradas, cuando se conoció el suicidio de Essenin en diciembre de 1925 divorciado hacía ya tiempo. La exportación del hombre precedió a la del poeta. Y tenía además, que ser más duradera.

Nació su arte bajo el signo sangriento de la guerra. Hacía poco que se había encendido éste cuando Essenin arribó a Petrogrado, proveniente de su aldea de Rjazan. Tenía 18 años. Había escrito algunos versos que no acusaban aún una personalidad original. Cantaba con voz dulce los aires de su región. No sospechaba todavía su destino de poeta iconoclasta y escandaloso. Conservaba una idea respetuosa y campesina del "padrecito Zar". Es así como lo recuerda Zenaida Hippus, la mujer de Mjereskosky a cuya tertulia literaria acudían los debutantes como a un rito de su iniciación.

No es posible, pues, sorprenderse del tono apocalíptico frecuente en la poesía de Essenin. Su temperamento de "primitivo" se desarrolló en un clima de tragedia. La psicología de guerra encontró en este infante rústico una naturaleza espontáneamente inclinada a la violencia y a la jacquerie. Essenin se afilió a una escuela poética que tomaba su nombre y una parte de su inspiración de la vieja secta rura de los "chlysti" que espera nuevas encarnaciones de Jesús. El mesianismo blasfemo el misticismo inverecundo de Essenin procede sin duda de la asociación de la "psicología de guerra" con la mitología de una secta que por traducir una de las típicas reacciones primitivas del alma rusa ante el cristianismo encontró fácilmente res-

nancia en el espíritu agreste del poeta de Rjazan.

Uno de los poemas de Essenin que han sido traducidos y citados con mayor insistencia por sus críticos de occidente, el titulado "Inonia" es una de los productos característicos de esta tendencia con lo que se convina el gusto por la manera bíblica y el gesto profético. En su epígrafe se lee.

"Os prometo la Ciudad Inonia
donde habita el Dios de los Vivos".

Y luego así prosigue:

"No temeré la muerte
ni lanzas ni lluvias de flechas.

Así habla según la Biblia
el profeta Sergio Essenin".

Este mismo poema nos descubre otro elemento esencial del arte de Essenin; un exagerado individualismo que conduce al poeta a esa exaltación megalómena que constantemente encontramos en muchos artistas de esta época en quienes termina aunque ellos no se reconozcan esta genealogía la estirpe romántica. La imagen antropomórfica, tan usada en la poesía moderna tiene evidentemente su origen síquico en ese egocentrismo megalómeno que en último análisis, no es sino puro individualismo, vale decir puro romanticismo. Desde Klebikov, otro campesino turbulento y genial la metáfora antropomórfica ha caracterizado el imaginismo ruso. Según he leído en Pasternak, de un verso de Khlbikov. "El mar se ha puesto su calzón azul descendiend seguramente el título de uno de los primeros libros del futurista o constructivista Mayakovsky: "La nube es pantalón". En Essenin, la exaltación megalómena tiene notas como estas:

" Quiero trasquilar el firmamento
como una oveja sarnosa".

.....
" Alzaré las manos hacia la Luna

como una nuez la partiré con los dientes;

no quiero cielos sin escalas

no quiero que caiga la nieve

.....

Hoy ~~on~~la mano elástica

podría derribar todo el mundo..."

La atmósfera moral y física de los primeros años de la revolución era como lo observaba Ilya Ehrenburg, favorable a la superproducción y a la hipertrofia poética. El "pathos" revolucionario creaba una conciencia apocalíptica, propicia a todas las hipérbolas épicas y líricas. "Electrizaremos al mundo entero" decía uno de los anuncios luminosos del bolchevismo encendido sobre las ciudades famélicas que gastaban en este alarde el único combustible de que disponían para su calefacción. Por otra parte como dice Ehrenburg, "la prosa requiere tiempo y dinero: ambas cosas faltaban. Los poetas recitaban sus versos en ~~las~~ asambleas o los describían en las paredes. La revolución rusa creó el "poema mural" el poema affiche". Me he enterado también de que la revista oral es una invención rusa. (Es probable que nuestro querido y brillante Alberto Hidalgo solo lo haya sabido después de su experimento bonearense). En este tiempo de caos o poesía Essennin, igual que Mayakovsky, aunque representando otra cara del alma rusa, avanzó por el camino de la violencia verbal y de la extrinsecia lírica, más allá de su propia meta. Cultivo un "ismo" personal: el "escandalismo". Su amor a la pendeñencia y al vagabundaje no halló vallas molestas en una época de ~~ta~~ tempestad revolucionaria. Y lo indujo a rotular uno de sus libros: "Confesión de un granuja".

Pero la revolución no pudo alimentarse ~~indefinidamente~~ de poesías y apocalipsis. El genio realista de Lenin inauguró el "nuevo curso" vino el periodo de la "nep" (nueva política económica). Periodo de trabajo prosaico: reorganización de la industria y el comercio. En el orden de la vida cultural el panorama también es otro. Surgen editoriales del Estado y editoriales privados. Se dispone de más tiempo y de más dinero. Al apogeo de los poetas sucede el de los novelistas. Ehrenburg dice: "el nacimiento de la nueva prosa rusa ha coincidido con el cambio de ritmo de la revolución. Un cierto ~~x~~ escepticismo ha remplazado al reciente entusiasmo incondicional. He aquí que comenzó la reducción del personal de los gastos, de los proyectos, de la fantasía". ~~Essennin~~ que en un ambiente henchido de electricidad, había alcanzado una extrema tensión no podía adaptarse al cambio. El conflicto entre su individualismo y el comunismo de un estado social al cual había adherido sin comprenderlo enteramente - no lo graba como antes disfrazarse y disimularse en el torbellino de una conciencia atur-

didá. Un poema de esta época traducida al Italiano por Ettore Le Gatto, Essenin nos cuenta su regreso a la aldea después de 8 años de ausencia. Su pueblo transformado por la revolución no es el mismo. Essenin sufre una desilusión que expresa con nostalgia melancolía. "En los ojos de nadie encuentra refugio". "En mi pueblo soy un extranjero". Mi poesía aquí no sirve más.

El equilibrio no solo se había roto entre Essenin y el mundo exterior. Se había roto, sobre todo, en el propio poema. Dentro de un mundo en laboriosa organización, el poema, "escandalista" y quedaba desocupado. A pesar de sus cantos revolucionarios no era el poeta de la Revolución.

Trotsky en una emocionada despedida al gran poeta define así su caso: "Essenin era un ser interior, tierno lírico la Revolución es "pública" épica". El poeta a muerto por que no era de la misma naturaleza que la Revolución, pero en nombre del, por venir la Revolución lo adoptará para siempre". "El poeta ha muerto; vive la poesía. Indefenso, un hijo de los hombres ha rodado al abismo; viva ~~xx~~ la vida creadora en la que Sergio Essenin, hasta el último momento, entretejía sus hilos de oro".

Los críticos de "la emigración" no obstante su rabioso antibolchevismo, reconocen el genio de Sergio Essenin. No le disputan ni pueden disputarle, su puesto en la historia de la poesía rusa. Se da un caso curioso remarcado inteligentemente por Victor Serge: la Revolución recibió la adhesión de los poetas: -Block, Briussev, Balmont, Mayakovsky, Biely, Essenin encontró en cambio hostiles a los novelistas. Y de novelistas críticos historiografos, está compuesto ~~de~~ la plana mayor de los "emigrados" La poesía votó por la Revolución.

Y la revolución por la boca de uno de sus grandes capitanes que al revés de la mayor de los estadistas de la burguesía, es un hombre capaz de juzgar con la misma inteligencia una cuestión económica que una cuestión filosófica o artística, le dice ahora su reconocimiento.